Capítulo tres

La simbología en el relato y en la vida real

Capítulo tres

La simbología en el relato y en la vida real

» 1. CAPERUCITA ROJA: DESCUBRIENDO LOS LÍMITES

» 2. EL LOBO: APRENDIENDO A SER FEROZ

» 3. EL BOSQUE: DISTRIBUYENDO LOS ESPACIOS DE PODER

» 4. DIFERENCIAS DE GÉNERO EN EL USO DEL ESPACIO PÚBLICO

4.1. Cómo ocupan las mujeres el espacio público

4.2. Cómo ocupan los hombres el espacio público

» 5. PROTOCOLOS Y PUNTOS LILAS. CÓMO CONSTRUIR ESPACIOS SEGUROS

LA SIMBOLOGÍA EN EL RELATO Y EN LA VIDA REAL

A lo largo de este capítulo analizaremos la simbología y los mensajes que hay detrás de sus dos personajes principales, **Caperucita** y el **lobo**, y el espacio que condiciona el desarrollo de la historia, el **bosque**.

¿Cómo son y qué representan los tres pilares de la historia?

Niña preadolescente, inocente e ingenua que va sola por el bosque con ropa llamativa.

Espacio público poco iluminado que puede ser percibido como un espacio peligroso.

Hombre fuerte y astuto que engaña a las mujeres para conseguir sus propósitos.

Adentrarnos en el mundo de cada uno de ellos, en sus actitudes y sus hábitos, en sus condicionantes, en sus aspiraciones, por dónde y cómo se mueven, etc., nos ayudará a ver cómo aquello aparentemente inocente e infantil en realidad está cargado de desigualdad, dominación y violencia. Precisamente es a partir de este análisis que veremos cómo Caperucita y el lobo son muy reales. Tan reales que podríamos ser todas y todos.

Os invitamos a empezar el cuento, no sin antes ponernos las gafas violetas, para activar una nueva mirada y hacer una nueva lectura.

LA SIMBOLOGÍA EN EL RELATO Y EN LA VIDA REAL

1
CAPERUCITA ROJA: DESCUBRIENDO LOS LÍMITES

ACTIVIDAD, PASIVIDAD, SENSIBILIDAD, DEPENDENCIA, EROTISMO, CUIDADO DE LOS DEMÁS, FRAGILIDAD, INOCENCIA, ETC.

Tal como os hemos explicado en el anterior capítulo, algunos de los ingredientes que asociamos con el MODELO DE FEMINIDAD son: **AFECTIVIDAD, PASIVIDAD, SENSIBILIDAD, DEPENDENCIA, EROTISMO, CUIDADO DE LOS DEMÁS, FRAGILIDAD, INOCENCIA, ETC**.

Desde muy temprana edad se moldea a las niñas para un comportamiento que la sociedad considera que es el adecuado. Caperucita y los personajes femeninos de la historia hacen exactamente aquello que se espera de ellas, "LO PROPIO DE LAS MUJERES". Pero ¿qué ocurre cuando en el vídeo CAMBIA EL CUENTO Caperucita dice "¡Basta!"? Pues que genera una reacción de sorpresa. No esperaban esta reacción.

La historia tradicional nos presenta dos personajes absolutamente polarizados. Representan dos mundos totalmente diferentes y jerarquizados: EL MUNDO MASCULINO y EL MUNDO FEMENINO, y se relacionan desde un plano de desigualdad.

Caperucita está relegada al ÁMBITO PRIVADO, al cuidado de su abuela, que está enferma. Y el ESPACIO PÚBLICO (el bosque) está protagonizado y dominado por el lobo y el cazador. El lobo como amenaza y el cazador como salvación y protección de la figura vulnerable.

En la ESFERA PRIVADA de *Caperucita* encontramos la madre y la abuela, y así asociamos a la protagonista con las funciones que, en esencia, dependen de la mujer:

· El papel dentro de la **FAMILIA**.

· El **CUIDADO** de las otras personas.

· La **DULZURA** y la ternura.

Es el "ETERNO FEMENINO" que siempre acompaña a los personajes femeninos con los mismos atributos de obligado cumplimiento: aprender de la madre, ser personas con responsabilidades que ayudan y cuidan de los demás (la abuela) y pretender ser bonitas y complacientes. De hecho, **LA BELLEZA**, tal y como hemos analizado anteriormente, es un elemento central de los personajes femeninos, a la vez que también lo es de las niñas y las mujeres. Caperucita es como un ángel y, por lo tanto, se le presupone sumisión, bondad, falta de agresividad, etc.

> "[...] porque la belleza física es también una metáfora de la belleza moral, de la dulzura, de la falta de agresividad, de la sumisión [...]"
>
> (SUBIRATS, 2013)

Pero en esta ocasión, después de más de 300 años, Caperucita dice "NO", cansada de sumisión, cansada de agresiones, y toma la palabra. Cambiar la historia y hacer de Caperucita un personaje libre no ha sido un camino fácil. La CULTURA ANDROCÉNTRICA nos había acostumbrado a vivir con normalidad que una historia infantil nos enseñara una agresión a una mujer, y no solo eso, sino que se la CULPABILIZABA de la agresión por no haber seguido los consejos de la madre. **CULPABLE POR SER CURIOSA, CULPABLE POR**

PROVOCAR, CULPABLE POR QUERER DESCUBRIR. Romper con la pauta habitual, con la normalidad de lo que han escuchado siempre, es lo que sorprendió a los niños y niñas que participaron en el experimento. El problema de esta normalidad es que está basada en la violencia: el lobo siempre intenta agredir a Caperucita, y no hay otra alternativa. Así que entender y adaptarse a esta nueva situación, al "¡BASTA!", no es sencillo, porque el paradigma habitual es el dominio del hombre en todas las situaciones y contextos.

Caperucita fue uno de los primeros personajes que advertía a las niñas que SALIR SOLA ERA PELIGROSO, y más si iba con una pieza de ropa que simbolizaba su paso a la madurez, a ser mujer. La simbología de la **PIEZA ROJA** representa aquel elemento de **ATRACCIÓN** y **PROVOCACIÓN** hacia los hombres. Esta SEXUALIZACIÓN DEL CUERPO de la mujer integrada culturalmente en todos los ámbitos de la sociedad es una FUENTE MÁS DE DESIGUALDAD y de poder del hombre hacia la mujer. *Miguel Lorente* explica que

> "culturalmente las mujeres son presentadas como una fuente de perversión, de caos o desorden por arrastrar a los hombres hacia esa deriva capaz de romper con el orden establecido, con la figura de la "buena mujer" o "esposa, madre y ama de casa".

LA SIMBOLOGÍA EN EL RELATO Y EN LA VIDA REAL

¿Alguien se ha preguntado alguna vez qué desea Caperucita? Desconocemos cuáles son los DESEOS DE LOS PERSONAJES FEMENINOS, porque ellos, igual que las mujeres, han sido EDUCADAS PARA ESTIMULAR Y SATISFACER EL DESEO DE LOS HOMBRES, PERO NO EL PROPIO DESEO.

Los mensajes que reciben las mujeres desde muy pequeñas, a través de la publicidad, los juguetes, los cuentos, etc., les dicen que deben convertirse en objeto de deseo, ser sexys, pero a la vez ser frágiles y vulnerables. Así que pasan a ser seres pasivos, meros objetos que pueden ser agredidos o utilizados, como lo fue Caperucita. LOS DESEOS DE ELLAS HAN SIDO ANULADOS, en esta y en muchas historias (cuentos, películas, etc.), pero también en la vida de muchas chicas y mujeres.

¿Hay lugar para los deseos de Caperucita y de muchas otras mujeres? ¿Qué herramientas tenemos las mujeres para dar voz a nuestros deseos cuando hemos sido socializadas para "ser para el otro"?

Las mujeres tienen el derecho de decidir, de saber lo que quieren, de ser protagonistas de sus vidas, y, a la vez, de poder incidir o de cambiar su entorno; es el EMPODERAMIENTO. Pero, para "tomar el poder" sobre nuestras vidas, es necesario que antes SEAMOS CONSCIENTES DEL CONTEXTO DE INFERIORIDAD EN EL CUAL ESTAMOS INMERSAS Y SABER CÓMO FUNCIONAN LAS ESTRUCTURAS DE LA DESIGUALDAD. Como bien explica Marcela Lagarde :

> "el empoderamiento está estrechamente ligado
> a la emancipación y a la autonomía de las mujeres,
> una autonomía basada en la autoestima
> y la autovaloración positiva".

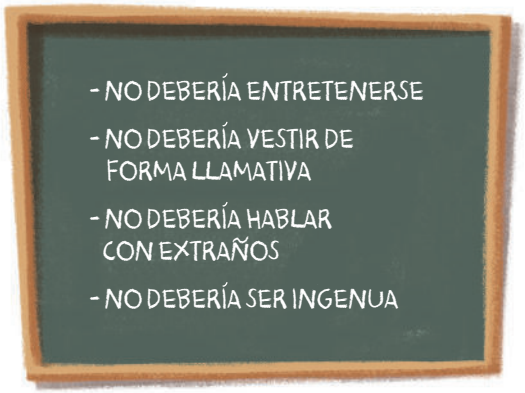
Aspectos para los que, como hemos visto a lo largo de la guía, la sociedad no nos proporciona las herramientas para potenciarlos y trabajarlos.

Trabajar la autonomía y la autoestima no es nada fácil, especialmente cuando la construcción de la IDENTIDAD DE LAS MUJERES está condicionada por la MIRADA "DEL OTRO", una **MIRADA MASCULINA QUE DICTA Y ESTABLECE LOS CÁNONES DE BELLEZA Y DE MORALIDAD A LA CUAL ESTÁ SOMETIDA LA MUJER: CÓMO DEBE SER Y QUÉ DEBE HACER**. Es fundamental trabajar la autoestima de las criaturas y las adolescentes porque es una herramienta vital para prevenir la violencia de género y saber detectar situaciones de dominación.
Aunque ha incrementado la influencia ideológica y la incidencia política de las mujeres, su mayor visibilidad y presencia en el espacio público no siempre es bien acogida. En este mismo sentido, *Jane Darke* recoge las siguientes palabras:

> *"La mujer que irrumpe en el espacio público también va con una caperucita roja. La pieza de ropa de la atracción, del despertar, del deseo, de la posibilidad. Si a la niña del cuento no la podemos entender sin esta pieza, a la mujer tampoco se la entiende sin este cliché que la resalta en el espacio público pero la condena a una transferencia del atractivo sexual. Aquí está el problema de haber enseñado a las niñas a ser atractivas sexualmente pero sin tener que atraer sexualmente a los hombres."*

De hecho, la desigualdad y la jerarquía entre hombres y mujeres u otros colectivos no serían posibles sin el uso de la violencia, implícita o explícita, disimulada o ejercida. El uso que hacen las mujeres del espacio público es un elemento más de coacción y limitación de la LIBERTAD DE MOVIMIENTO.

En esta historia, la protagonista se desvía del aprendizaje, quiere descubrir otros caminos, disfrutar de la naturaleza, coger flores. Es su pequeño momento de autonomía en el mundo exterior, aunque en la historia esta exploración es presentada como un riesgo evitable para el personaje:



Son mensajes que han recibido y reciben constantemente las niñas y las chicas. Mensajes que limitan su independencia y su libertad de movimiento.

El trágico final de la historia es el castigo social, el castigo a su ingenuidad y al no sometimiento de las normas sociales. Esta RESPUESTA COLECTIVA es también la respuesta social a las agresiones que sufren muchas mujeres, BASADAS EN JUSTIFICAR AL AGRESOR Y EN RESPONSABILIZAR A LA MUJER DE SU CONDUCTA: por su ropa, por salir de noche, por ir por caminos desconocidos y poco iluminados, por hablar con desconocidos, por haber compartido unas fotografías de carácter sexual, etc. En definitiva, POR SER MUJER.

Igual que le ocurre a *Caperucita Roja*, fuera de la protección que ejerce la casa sobre las mujeres existe un peligro amenazante y resuenan en las mentes de las chicas las palabras de la madre de Caperucita: "¡NO VAYAS POR DETERMINADOS CAMINOS! NO SON SEGUROS."

2
EL LOBO: APRENDIENDO A SER FEROZ

Al personaje masculino le otorgamos:

FUERZA FÍSICA, AUTORIDAD, INDEPENDENCIA, IMPULSO SEXUAL, ACTIVIDAD, ETC.

FUERZA FÍSICA, AUTORIDAD, INDEPENDENCIA, IMPULSO SEXUAL, ACTIVIDAD, etc., y el lobo se comporta como tal: cumple el rol de DOMINACIÓN DEL ESPACIO, DEL CONTROL, DE LA SEGURIDAD Y DEL PODER.

El personaje del lobo es astuto, inteligente e ingenioso, atributos que generan aquella sensación de complicidad. A ELLAS LES LANZA BESOS; A ELLOS, GUIÑOS DE OJOS CÓMPLICES. El lobo es quien domina la escena y busca la COMPLICIDAD MASCULINA, el confort del grupo que le permita y le tolere sus actitudes.

La COMPLICIDAD MASCULINA o estos PACTOS ENTRE IGUALES aparecen en diferentes esferas de la sociedad o en los espacios más cotidianos. Es una **FORMA MÁS DE PROBAR LA CAPACIDAD QUE TIENEN DE DOMINIO, UN DOMINIO QUE HAN APRENDIDO DESDE NIÑOS Y, POR LO TANTO, EN LA ADOLESCENCIA PRUEBAN A IMPONERSE SOBRE EL ENTORNO**. Según *Marina Subirats*:

> "los niños aprenden a imponerse a través de pequeños desafíos, a provocar y a crear conflictos para saber cómo manejar la confrontación, para medir su habilidad para salir triunfantes"

El GRUPO DE IGUALES es fundamental para DEMOSTRAR ESTA MASCULINIDAD. *Ritxar Bacete*, citando a *Eve Sedgwick* (1985), califica esta complicidad o pacto de HOMOSOCIABILIDAD MASCULINA, y se da cuando los hombres se sienten más cómodos entre sí y necesitan obtener el RECONOCIMIENTO COLECTIVO DEL PODER. En este sentido, en el ámbito del aula de un instituto nos podemos encontrar con el grupo de chicos dominantes de la clase: CONTROLAN EL ESPACIO Y LOS TIEMPOS, intentando influenciar en el desarrollo de una formación.

Cada actitud y cada comentario necesitan la MIRADA DE APROBACIÓN Y LA SONRISA CÓMPLICE del resto del GRUPO, y la obtiene, y es que LA MASCULINIDAD DEBE SER DEMOSTRADA Y EXHIBIDA. De este modo, el resto de compañeros y compañeras de clase se encuentran en una posición de total subordinación respecto a los DOMINADORES DEL ESPACIO, que intentarán defender su poder delante de un cuestionamiento.

Es también una lucha de poder dentro del grupo, cuestión nada novedosa, ya que la vemos a diario en muchas esferas de nuestra vida: en el deporte, en el trabajo, en la clase política, en el patio, en una reunión de vecinos y vecinas, etc. Marina Subirats lo explica como:

> "una constante búsqueda de protagonismo, de centralidad, pero continuamente sometida al desafío del resto de varones"
>
> el centro del universo solo puede ser uno.
> ¡O unos pocos!

Así que este grupo dominante necesita constantemente reafirmar el "nosotros" y su situación central dentro del aula, su ego. Y la centralidad solo puede ser ocupada DESPLAZANDO A LOS "OTROS", a otros varones. En este "otros" ya va implícita la idea de que las mujeres no serán una amenaza en el control y el dominio del espacio. La confrontación únicamente se da entre hombres que han sido socializados con las mismas pautas culturales, como también tiene lugar entre el lobo y los cazadores.

Por lo tanto, vemos como los hombres son testigos y receptores de violencia a la vez, víctimas de un modelo masculino con ENORMES EXIGENCIAS EMOCIONALES. Respiramos la CULTURA PATRIARCAL, así que en contadas ocasiones la sociedad ofrece alternativas a este modelo, NUEVOS REFERENTES MASCULINOS, y, en consecuencia, faltan herramientas para avanzar hacia una cultura más igualitaria que cuestione la transmisión de valores y creencias sexistas que promueve la cultura de la violencia. En esta misma línea, *Michael Kaufman* incide en la idea de que si los niños crecen con un conjunto de privilegios por el hecho de vivir en una sociedad dominantemente masculina, **ES IMPORTANTE QUE LOS NIÑOS Y LOS HOMBRES SEAN CONSCIENTES DE ELLO Y QUE RENUNCIEN A ESTOS PRIVILEGIOS EN PRO DE UNA SOCIEDAD MÁS IGUALITARIA**. Así que es absolutamente necesaria una REVISIÓN CRÍTICA DEL MODELO DOMINANTE DE MASCULINIDAD y de las consecuencias negativas que para ellos implica:

> *"ellos no fabricaron de la nada esa armadura cuando tenían cinco o siete o doce o incluso dieciséis años e intentaban fervientemente que les encajara. Actúan de una cierta manera no solo para obtener recompensas, sino por un verdadero miedo e inseguridad".*
>
> (MICHAEL KAUFMAN)

De este modo, es fundamental que los espacios de socialización no refuercen el modelo masculino hegemónico, como pueden ser algunos cuentos o juguetes infantiles. O, en todo caso, es necesario trabajar y fomentar el leer estas historias con una mirada más crítica y transformadora, que ayude a dar la vuelta a situaciones discriminatorias y a personajes estereotipados para crear NUEVOS REFERENTES Y MODELOS DE MASCULINIDAD POSITIVOS.

LA MASCULINIDAD SE APRENDE, y la actitud del lobo es un aprendizaje más. El grado de identificación con el modelo masculino hegemónico es tan elevado y aparece de forma tan inconsciente que la percepción de qué es violencia de género y qué no lo es queda desvirtuado. La NATURALIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD y el desequilibrio allana el camino a la violencia, pero, a la vez, la amenaza de la violencia mantiene esta desigualdad. La violencia está en todas partes, llena de estímulos y de actos violentos, como puede ser una pelea a la hora del recreo, excusándola porque es "COSA DE CHICOS":

· El **DOMINIO** y el **CONTROL DEL PATIO**.
· Una **AGRESIÓN VERBAL** en el aula.
· Un videojuego por la tarde o un vídeo de YouTube en la tableta.
· Una película por la noche.

Este APRENDIZAJE DIARIO legitima la violencia como forma de interacción, donde quedan excluidas las **EMOCIONES, LA EMPATÍA Y LA MUESTRA DE LA VULNERABILIDAD**. Ni el lobo ni el cazador muestran emociones. De hecho, todo aquello que pone en duda la masculinidad del lobo, su poder y dominancia supone una amenaza, un miedo al ridículo. Según *Nuria Varela*, los maltratadores son hombres normales que HAN INTERIORIZADO A LA PERFECCIÓN EL MODELO MASCULINO TRADICIONAL, que concibe a sus parejas como objetos. Tienen capacidad nula de mostrar sus sentimientos y de ser empáticos, pero, en cambio, saben moverse perfectamente en la manipulación afectiva y ser encantadores y amables fuera del contexto de la relación de pareja. Esa misma manipulación y engaño que tan habilidosamente hace el lobo a Caperucita. El lobo agradable y simpático que se ofrece a ayudarla para llegar antes a casa de la abuela. Pero su carácter cambia repentinamente ante el rechazo y la negativa a la sumisión. El miedo al rechazo es el miedo o estupor que siente el lobo al ser rechazado por Caperucita; el "NO" NO ES CONCEBIBLE.

La reacción del lobo es monstruosa, como hombre lobo, como MONSTRUO que es. Por lo tanto, es un ser irracional poseído por la **IRA, LA RABIA Y LA VIOLENCIA**. Y así es como a menudo la sociedad ve a los hombres violentos o maltratadores: son como monstruos que han perdido el control. Esta idea del hombre violento asociada a un monstruo sale en algunas ocasiones en las formaciones que realizamos. Estas **PERCEPCIONES** nos evidencian cómo es de difícil concebir que la persona que ejerce violencia pueda estar perfectamente integrada en la sociedad, ser amable y encantadora. Pero, en cambio, **EL IMAGINARIO PREDOMINANTE** es que la persona violenta acostumbra a tener problemas psicológicos o mentales, procedentes de familias desestructuradas, con alcoholismo, drogadicción, etc.

En un cierto sentido, este imaginario erróneo es una forma de aislar el problema, de evitar la responsabilidad social y de considerar la violencia de género como casos puntuales productos de ambientes marginales, y no un lobo fruto de la cultura patriarcal y presente en todos los estratos de la sociedad.

Es Caperucita la que corre un riesgo innecesario porque DEBERÍA SABER QUE LOS HOMBRES LOBO POR LA NOCHE PUEDEN PERDER EL CONTROL. Pero esta llamada "pérdida de control", como dice Consue Ruiz-Jarabo, en realidad es controlada. El hombre violento agrede cuando la mujer es más vulnerable, cuando no hay nadie que la pueda ayudar, en situaciones de mayor aislamiento. Por tanto, es un lobo que puede controlar y decidir el momento y el lugar del ataque.

La idea de MONSTRUO, igual que el monstruo narrado en la literatura, la filosofía, el arte, etc., e igual que la del lobo, es la de un ser que agrede porque está en su carácter, en su naturaleza, y se deja llevar por las bajas pasiones: un crimen pasional. Gil Calvo (2006) describe al MONSTRUO DESTRUCTIVO (el criminal) como aquel

> "[...] que solo sabe satisfacer su adicción consumiendo lo que toma como objetos de deseo, incluidos los demás objetos personales"

El objeto de deseo del hombre lobo es Caperucita. Y, como es un objeto, se puede usar y tirar, consumir. Una acción que, tal y como dice Nuria Varela, solo es posible respecto a las mujeres si previamente se les ha COSIFICADO, **RELEGADO A LA CATEGORÍA DE CUERPOS, OBJETOS DE DISFRUTE EN CONTINUA DISPOSICIÓN PARA SATISFACER LOS DESEOS MASCULINOS.**

Michael Kaufman resume de forma muy clara la violencia y la explosión de violencias a través de LAS SIETE P DE LA VIOLENCIA DE LOS HOMBRES:

· El poder patriarcal.
· La percepción del derecho a los privilegios.
· El permiso.
· La paradoja del poder en los hombres.
· La armadura psíquica de la masculinidad.
· La masculinidad como una olla psíquica de presión.
· Las experiencias pasadas.

El autor analiza y expone cómo LA VIOLENCIA NO ES UN HECHO AISLADO, sino que está estrechamente interconectada con todo el entramado de violencias, muy relacionadas con las tres violencias que explica Luís Bonino. Estas violencias se dan porque pueden sustentarse en una base, **LA BASE DE UNA SOCIEDAD JERÁRQUICA Y DESIGUAL, DONDE LA VIOLENCIA ESTÁ PERMITIDA**. Kaufman también habla de la sensación o percepción que tienen algunos hombres sobre el DERECHO QUE TIENEN A CIERTOS PRIVILEGIOS. **SI UN HOMBRE AGREDE SEXUALMENTE A UNA MUJER ES PORQUE CONSIDERA QUE TIENE DERECHO A ESE PLACER, AUNQUE SEA DE FORMA UNILATERAL**. LA COSIFICACIÓN DE LA MUJER la ha convertido en un objeto de consumo más. Nuria Varela afirma que antiguamente la mujer era una posesión, y también actualmente, así que el rechazo a ser poseída pone en duda su masculinidad. No aceptan la negativa, porque DECIR "NO" es como cuestionar que son poco hombres. Esta es una de las principales causas que desata la violencia masculina, del mismo modo que desata la ira del lobo. Es la OLLA A PRESIÓN que relata Kaufman, fruto de un ambiente donde previamente se han anulado las habilidades para expresar las emociones, la cooperación, el diálogo y la empatía. Es la **DISTANCIA EMOCIONAL RESPECTO A LAS OTRAS PERSONAS, LA ARMADURA PSÍQUICA DE LA MASCULINIDAD, LA CUAL CREA UNA INCAPACIDAD PARA EXPERIMENTAR LAS NECESIDADES Y LOS SENTIMIENTOS DE OTRAS PERSONAS, Y PARA EXPRESAR LAS PROPIAS EMOCIONES**, algo absolutamente perjudicial para los propios hombres (**"LOS HOMBRES NO LLORAN", "LOS HOMBRES NO DEBEN TENER MIEDO", "LOS HOMBRES NO DEBEN DUDAR"**, etc.).

Tal y como afirma el *Comité de la Convención sobre la Eliminación de toda Forma de Discriminación contra la Mujer*:

> "Las violencias machistas están arraigadas en la ideología del derecho y el privilegio de los hombres respecto a las mujeres, normas sociales relativas a la masculinidad y a la necesidad de afirmar el control o el poder masculino, de imponer los papeles asignados a cada género o de evitar, desalentar o castigar lo que se considera un comportamiento inaceptable de las mujeres."

3
EL BOSQUE: DISTRIBUYENDO LOS ESPACIOS DE PODER

Christine de Pizan, en LA CIUDAD DE LAS DAMAS, hablaba de construir una ciudad para las mujeres a partir de identificar y desmontar los prejuicios que los hombres (políticos, filósofos y moralistas) habían construido contra ellas.

En su obra, convirtió su experiencia personal y compartida con otras mujeres, y creó un nuevo paradigma sobre la ciudad, una ciudad sin guerras y conflictos exclusivamente promovidos por el hombre. En sus libros trató temas como la violación y el derecho de las mujeres a acceder al conocimiento.

Christine de Pizan
La ciudad de las damas (siglo XV)

El sociólogo y urbanista *Jordi Borja* expone:

> "El espacio público es un espacio que no es neutral, ya que el poder es eminentemente patriarcal y, por lo tanto, el espacio público es concebido y pensado a través de una mirada androcéntrica. Esto implica que las mujeres quedan excluidas de un espacio que no ha sido diseñado también para ellas, para su expresión política, para su movilidad, para su seguridad y, en definitiva, para su cotidianidad"

La arquitecta y activista social por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres *Ana Falú* explica que

> "el espacio público es el lugar donde se manifiestan las relaciones sociales, las igualitarias y equitativas, pero también las relaciones de subordinación, como las relaciones de género"

Es y ha sido el reflejo de la sociedad, y su composición es fruto de la construcción social.

El hecho de que el espacio público reproduzca las lógicas y los dictados del patriarcado supone PARA LAS MUJERES QUE SE VIVA COMO ALGO ALIENO, HOSTIL, CON MIEDO, CON INSEGURIDAD Y CON LÍMITES DE TODO TIPO.[1] Esto hace que no puedan disfrutar de un espacio donde construir su identidad y ejercer sus derechos y su ciudadanía, sino que ha prevalecido la hostilidad y el temor. Un temor transmitido a lo largo de la historia, donde niñas, chicas y mujeres han recibido constantes MENSAJES QUE VINCULAN LA INSEGURIDAD CON EL ESPACIO PÚBLICO Y LA POSIBILIDAD DE SUFRIR AGRESIONES EN LA CALLE POR PARTE DE "EXTRAÑOS".

Nina Simone decía que

"La libertad es vivir sin miedo."

[1] Garcia, Alba (2011). "La percepció de la violència a l'espai públic, amb perspectiva de gènere". En: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS). *No surtis sola. Espais públics segurs amb perspectiva de gènere*. Barcelona: Diputació de Barcelona y Universitat Autònoma de Barcelona. (Col·lecció Grana)

La SEGURIDAD no es solamente la ausencia de delitos, sino también LA PERCEPCIÓN DE PODER VIVIR SIN MIEDO o incomodidad.

El miedo es una sensación construida socialmente y, por lo tanto, hombres y mujeres lo vivirán de distinta forma. El miedo de las mujeres en el espacio público está condicionado por la violencia que se ejerce sobre su cuerpo como una expresión más de dominación. Así:

> "el cuerpo de las mujeres es ese territorio para ser ocupado, ese territorio-cuerpo concebido como una mercancía apropiable, percibido como disponible, sobre el cual se ejerce poder y se expresan violencias"
>
> (FALÚ, 2009)

La percepción de inseguridad de las mujeres es sexual y física, mientras que la de los hombres es solo física.

La sensación de seguridad en el espacio público es una de las condiciones para que las mujeres participen y se apropien de forma más igualitaria y libre del espacio. Según Anna Ortiz,[2] las mujeres son conscientes de su vulnerabilidad en el espacio público, y ello genera que se naturalicen ciertos comportamientos para sentirse más seguras. El miedo impide que se muevan libremente, y esto conlleva que inconscientemente no se transite por ciertos lugares, los cuales se transforman en "espacios del miedo" que se evitan por razones de seguridad.

Inevitablemente, los "ESPACIOS DEL MIEDO" inciden en el día a día, ya que la sensación de fragilidad y vulnerabilidad puede condicionar el participar en actividades de ocio, el realizar ciertos trabajos, el evitar coger un autobús nocturno o el pasear por determinadas calles. Este hecho sitúa a las mujeres en una clara situación de desventaja al no poder ser sujetos activos de derechos, unos derechos básicos de ciudadanía que se están negando a la mitad de la población. Jordi Borja explica que la ciudadanía no nace, sino que

[2] Ortiza, Anna (2005). "Espacios "del miedo", ciudad y género: experiencias y percepciones en algunos barrios de Barcelona". En *La ciudad y el miedo. VII Coloquio de Geografía Urbana*, p. 299-311.

se hace ejerciendo como tal en el espacio público, así que esta exclusión de las mujeres al acceso de bienes, recursos y oportunidades reduce su capacidad de autonomía y libertad.

En la *Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948* se reconoció el **DERECHO A LA SEGURIDAD** como un derecho fundamental para poder disfrutar de una plena ciudadanía. Hasta hace poco, en la mayoría de países no se reconocía este derecho a las mujeres, y su ser y su cuerpo estaban a disposición de padres, maridos o hermanos. Actualmente, en muchos países, el derecho a la seguridad y a una vida libre de violencias está reconocido, pero sigue habiendo violencia hacia las mujeres:

· En el ámbito familiar.
· En el ámbito de la pareja.
· En el ámbito social.

La *Carta Urbana Europea* (1994) reconoció además como
DERECHO FUNDAMENTAL

LA SIMBOLOGÍA EN EL RELATO Y EN LA VIDA REAL

Según un estudio de *Eurostat* del 2015 hay una diferencia significativa entre mujeres y hombres en la percepción de inseguridad en el espacio público:

El 85,5 % de los hombres respondió que se sentía muy o bastante seguro andando solo de noche por la calle, en contra de un 62,2 % de las mujeres.

ESPACIO

DOMÉSTICO = SEGURIDAD

ESPACIO

PÚBLICO = INSEGURIDAD

Lamentablemente, la realidad es otra. EL ESPACIO DOMÉSTICO O FAMILIAR TAMPOCO ES UN LUGAR SEGURO PARA LAS MUJERES, YA QUE LA MAYORÍA DE AGRESIONES CONTRA ELLAS SON EJERCIDAS POR UN AGRESOR (O MÁS) CONOCIDO (O CONOCIDOS) POR LA VÍCTIMA.

LA SIMBOLOGÍA EN EL RELATO Y EN LA VIDA REAL

LOS AGRESORES SON CONOCIDOS POR LA VÍCTIMA EN MÁS DEL 80% DE LOS CASOS DE LAS AGRESIONES FÍSICAS Y VIOLACIONES. Y EN MÁS DEL 60% DE LOS CASOS DE TOCAMIENTOS SEXUALES.

Otro dato es que:

Muchas de las agresiones sexuales que sufren las mujeres, tanto en el espacio público como en el espacio privado, no se denuncian, de manera que una gran cantidad no aparece dentro de las estadísticas oficiales.

NO SE DENUNCIAN

En España, la *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género* define así violencia de género:

> "La manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres se ejerce sobre estas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aún sin convivencia."

Y añade:

> "Comprende todo acto de violencia física y psicológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad."

Una de las consecuencias de la ley española es que LA CANTIDAD DE VÍCTIMAS DE LAS QUE HABLA EL PODER JUDICIAL ES MUCHO MÁS ELEVADO DEL QUE SE DIFUNDE EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, ya que esta cantidad solo hace referencia a las víctimas que contempla la *Ley Orgánica 1/2004*, es decir, AQUELLAS QUE MANTIENEN O HAN MANTENIDO UNA RELACIÓN CON EL AGRESOR.

Cuando hablamos de violencia sexual es necesario ampliar las miras y centrarnos en el texto del *Convenio de Estambul*, el cual considera que:

> "La violencia de género es toda aquella que se ejerce contra las mujeres por el mero hecho de serlo, independientemente de si existe una relación social o familiar con el agresor."

En este sentido, es fundamental tener presente que el *Convenio de Estambul* ESTÁ VIGENTE EN EL ORDENAMIENTO JURÍDICO ESPAÑOL DESDE EL AÑO 2014. ES IMPORTANTE INCIDIR EN ELLO PORQUE EXISTE LA OBLIGACIÓN DEL ESTADO DE APLICAR Y ADAPTAR NUESTRO ORDENAMIENTO JURÍDICO A ESTE CONVENIO y desarrollar los criterios de actuación que en él se establecen.

La consecuencia de esta baja protección social es que España es de los países con menos denuncias, especialmente por el largo y obstaculizado proceso judicial, conocido como VIOLENCIA INSTITUCIONAL:

· Tiempos de espera judiciales muy lentos.
· Falta de formación y sensibilidad.
· La víctima se siente cuestionada y culpabilizada por unos agentes que han de atender y ayudar a la persona que ha vivido un proceso de violencia.
· Algunos jueces y juezas basan su actuación en reproducir mitos y estereotipos.

La VIOLENCIA INSTITUCIONAL cuestiona la veracidad de los hechos que relata la víctima y realiza un discurso moralizante que tiende a culpabilizarla. A la vez se ve con la legitimidad de opinar sobre cómo debería haberse comportado antes, durante y después de la agresión sexual. Se culpabiliza a la víctima por la ropa que llevaba, por ir sola, por la hora y el lugar en que estaba, por su actitud, por su reacción, por haber bebido, etc. LA VÍCTIMA ES CULPABLE HASTA QUE NO SE DEMUESTRE LO CONTRARIO.

Además de la violencia institucional las mujeres también viven un PROCESO DE REVICTIMIZACIÓN por parte del SISTEMA PENAL que

> "[...] establece tiempos que no solo no se corresponden a los tiempos vitales de las víctimas, sino que, en la mayoría de los casos, se contraponen a estos; las necesidades rituarias para validar el testimonio como prueba, la obtención de pruebas corporales, las exploraciones psicológicas y emocionales, etc."

(ASSOCIACIÓ IRÍDIA, 2018)

Esta desprotección de las mujeres está muy asociada a la cultura de la violación y a la respuesta sanitaria, judicial y policial a esta violencia sexual. La violación por parte de desconocidos o de violadores múltiples es la forma de violencia sexual más visible, de la que más se habla en los medios de comunicación, pero debemos recordar que el 80% de las agresores pertenecen al entorno de la mujer (familiares, amigos, profesores, compañeros de trabajo, etc.). Este elemento hace que las mujeres se sientan más culpables por haber depositado confianza en esa persona y temor a que no las crean.

4
DIFERENCIAS DE GÉNERO EN EL USO DEL ESPACIO PÚBLICO

Existe una clara diferencia en el uso del espacio público por parte de mujeres y hombres. Esta diferencia no solamente se produce porque se manifiestan necesidades diferentes, sino porque LA CIUDAD POTENCIA UN TIPO DE VULNERABILIDAD EN LAS MUJERES QUE LIMITA EL USO QUE ESTAS HACEN DEL ESPACIO PÚBLICO ya que les provoca más sensación de INSEGURIDAD.

4.1. CÓMO OCUPAN LAS MUJERES EL ESPACIO PÚBLICO

Distintos planteamientos feministas muestran el carácter discriminatorio y hasta opresivo hacia las mujeres en la distinción entre espacio privado y público.
Tal como cuenta *Carole Pateman* en EL CONTRATO SOCIAL

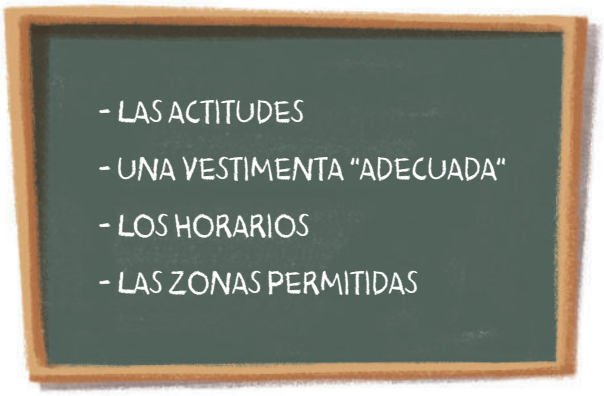
> *"la división sexual sitúa de forma natural a las mujeres en la esfera privada".*

El ESPACIO PRIVADO ha sido concebido como el ESPACIO FEMENINO y el ESPACIO PÚBLICO, como el ESPACIO MASCULINO. Según este modelo ideológico, las mujeres están "naturalmente" adscritas en el espacio doméstico y en el espacio reproductivo y quedan excluidas del espacio público; es más, la ocupación del espacio público se concibe como una transgresión de un espacio que no les es propio. Por este motivo, la presencia de las mujeres en el espacio público, como en las calles, ha sido históricamente considerada como una desviación en sí misma y como señal de la "DISPONIBILIDAD SEXUAL" DE LAS MUJERES que están en la calle: un claro ejemplo son las expresiones de **"MUJER DE LA CALLE"** o **"MUJER PÚBLICA"** como sinónimos de prostituta.

En su libro, Nerea Barjola[3] desarrolla la idea de MUJER PÚBLICA como metáfora que le permite habilitar una tierra de nadie, que son todos aquellos espacios que el sistema habilita y dentro de los cuales las mujeres no son de nadie. Es decir:

> "En ausencia de compañía y protección masculina, las mujeres en tierra de nadie son de cualquiera o, lo que es lo mismo, de todos."

Este discurso amenazante y de peligro hacia las mujeres hace años y años que se reproduce y se perpetúa, como un aviso constante que se aprende desde la primera infancia: las niñas reciben de forma sutil mensajes sobre cómo ocupar el espacio y de cuáles son los límites para no ponerse en peligro. Es un aprendizaje diario de normas que establecen:

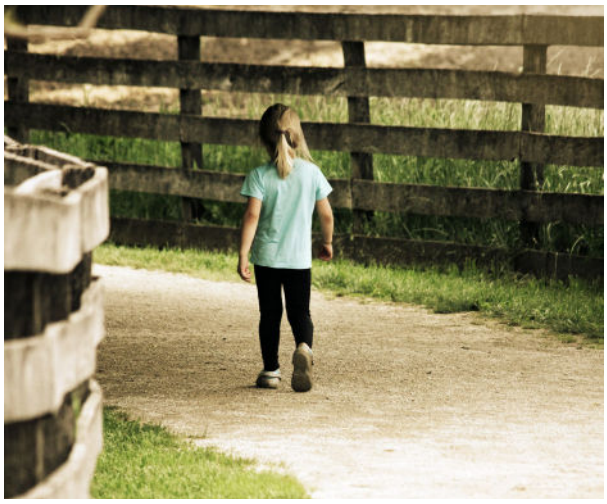


> "Para tener conocimiento de mil nuevas cosas, solamente hace falta bajar a la calle y caminar con los ojos abiertos. Esta vista, esta ciudad, es una escuela."
>
> (MICHELET, 1846)

[3] Barjola, Nerea (2018). *La microfísica sexista del poder: el caso Alcàsser y la construcción del terror sexual*. Barcelona: Virus Editorial - Distribuïdora, SCCL.

LA SIMBOLOGÍA EN EL RELATO Y EN LA VIDA REAL

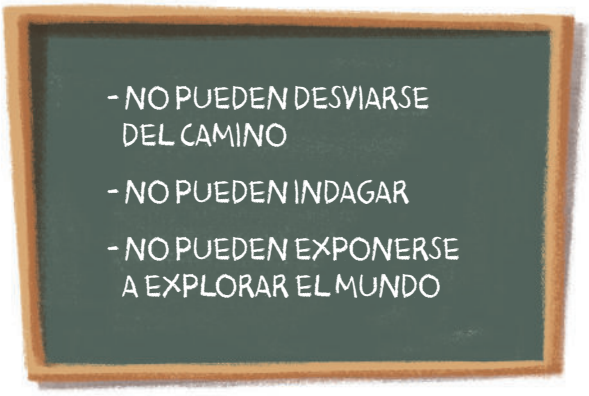
En la historia de Caperucita, la protagonista se desvía del camino, quiere vivir nuevas aventuras, pero salir de aquello establecido conlleva un trágico final en la historia que está simbolizado como el castigo social a no obedecer las normas sociales.



Fijaros en los mensajes de este cuadro:

MENSAJES A CAPERUCITA	MENSAJES A LAS NIÑAS
"TEN CUIDADO en el bosque"	"NO VAYAS SOLA"
"VE POR EL CAMINO QUE CONOCES, NO EXPLORES OTROS"	"NO VIAJES SOLA"
"NO TE ENTRETENGAS POR EL BOSQUE para que no se haga de noche y tengas que volver sola"	"No vuelvas a casa sola y, si lo haces, AVISA CUANDO LLEGUES"
"LLEVA ESTA CAPERUCITA PARA QUE SE TE VEA"	"¿Dónde vas con ESTA FALDA TAN CORTA?"

¿Has visto cómo recibimos muchas de estas advertencias que vemos en el cuento? Por un lado se trata de mensajes para que las niñas y mujeres se protejan, pero su interiorización y normalización limitan su independencia y libertad de movimiento.



En consecuencia, nos preguntamos: ¿CUÁL ES LA RELACIÓN QUE TIENEN LAS NIÑAS Y LAS MUJERES CON LA CIUDAD?

Os invitamos a reflexionar sobre los posibles obstáculos que hay en el camino de las mujeres:

· ¿Qué sensación nos da ver una mujer sola por zonas poco o mal iluminadas?
· ¿Es la noche un factor de riesgo para las mujeres?
· ¿Sería posible mejorar el tipo de iluminación de las calles, de los portales o de las zonas comerciales una vez el horario comercial ha finalizado?

EN DEFINITIVA, CÓMO ESTÁ DISEÑADA UNA CIUDAD, SUS CAMINOS Y SUS POSIBLES OBSTÁCULOS PUEDEN FACILITAR O DIFICULTAR LA LLEGADA DE LAS MUJERES A SU DESTINO.

El "SÍNDROME DE CAPERUCITA ROJA", de *Mariasun Landa*.

La escritora *Mariasun Landa* habla del "SÍNDROME DE CAPERUCITA ROJA". Si aplicamos este síndrome a los USOS DE LA CIUDAD, entendemos que en la ciudad la mujer difícilmente encuentra "LA CASA DE LA ABUELA", que es el RESGUARDO que hay más allá de lo que conoce.

La mujer puede sentir que si no guarda los cuatro preceptos socialmente establecidos de **TIEMPO, ESPACIO, VESTIMENTA Y COMPAÑÍAS** no puede estar tranquila.

Virginia Woolf lo expresaba con su frase:

"el mundo no solamente ha mostrado indiferencia hacia las mujeres, sino también hostilidad."

LA PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD se convierte en una expresión más de las múltiples desigualdades de género porque, una vez más, sitúa a las mujeres en una situación de vulnerabilidad. No es un miedo infundado, ya que las agresiones y los abusos sexuales siguen ocurriendo, aunque las cifras oficiales no muestran todos los casos.

ESTE ENTRENAMIENTO EN LA PRECAUCIÓN ES TAMBIÉN UN MECANISMO DE CONTROL, un corsé que limitará su libre movilidad.

Pregúntate...

· ¿Alguna vez has cambiado el recorrido hasta llegar a casa para no tener que pasar por algún sitio o bien por delante de determinadas personas?

· ¿Alguna vez has tenido miedo de volver a casa sola por la noche?

· ¿Alguna vez has tenido en cuenta tu forma de vestir por no atraer demasiado la atención y sentirte más segura?

· ¿Alguna vez, de noche, has pedido a alguien que te acompañara a casa para no volver sola?

Las mujeres responden mayoritariamente "Sí" porque, de forma inconsciente, han puesto en marcha "ESTRATEGIAS DE AUTOPROTECCIÓN".

LAS ESTRATEGIAS DE AUTOPROTECCIÓN son:

· Una LIMITACIÓN de nuestros MOVIMIENTOS.

· Una LIMITACIÓN de nuestras EXPRESIONES.

Las propias niñas y la sociedad las asume como normales. Están tan interiorizadas que hacen que las mujeres vivan la ocupación del espacio público algunas veces con incomodidad, alerta, temor, etc.

Por un lado, estas estrategias de autoprotección pueden evitar algunos peligros en el espacio público, pero, por otro lado, también LIMITAN SU LIBERTAD.

4.2. CÓMO OCUPAN LOS HOMBRES EL ESPACIO PÚBLICO

EL ESPACIO PÚBLICO COMO EL ESPACIO MASCULINO

En el otro lado, los chicos desde pequeños aprenden que **EL ESPACIO PÚBLICO ES UN LUGAR PARA JUGAR, PASAR EL TIEMPO, MOVERSE EN CUALQUIER HORA DEL DÍA Y DE LA NOCHE, SOLOS O ACOMPAÑADOS**. En el imaginario social, las calles han sido definidas en muchos entornos culturales como EL ESPACIO MASCULINO.

Para *Marina Subirats*

> "el aprendizaje del dominio pasa, para los niños, por su imposición en el entorno. Y esto va unido al ejercicio de formas agresivas y violentas que les permiten asegurar tal dominio cuando hay alguna resistencia, e incluso si no la hay. Ellos reaccionan tratando de imponerse por la fuerza a lo que no conocen; ellas, negociando por medio de las palabras"

Este aprendizaje de la violencia desde una edad tan temprana y su capacidad de imponerse para probar sus fuerzas y sus habilidades aumentará con los años: para reafirmarse, para demostrar su superioridad, su poder y su hombría. Pero, lamentablemente, esta autoridad no está sancionada o mal vista por la sociedad; al contrario, se ve reforzada y, consecuentemente, incorporada en la normalidad culturalmente construida. Y esta normalidad construida desde una perspectiva masculina (ANDROCENTRISMO) hace que para los hombres sea muy difícil cambiar o adaptarse a los nuevos contextos.

La necesidad de DEMOSTRACIÓN DEL EJERCICIO DE PODER, en el cuento simbolizado con el lobo, hace que las relaciones entre hombres y mujeres sean desiguales. El problema recae en que **ESTA DESIGUALDAD YA HA SIDO INTERIORIZADA POR TODOS Y TODAS, NORMALIZADA, Y, POR LO TANTO, DETERMINADAS CONDUCTAS NO SIEMPRE SE PERCIBEN COMO ABUSIVAS, VIOLENTAS,** etc.

5
PROTOCOLOS Y PUNTOS LILAS. CÓMO CONSTRUIR ESPACIOS SEGUROS

Muchas de las situaciones de las que hemos hablado en relación a cómo las mujeres y los hombres ocupan el espacio nos pueden parecer inofensivas y a veces poco importantes, como **PIROPOS, HUMOR SEXISTA, INSULTOS, HUMILLACIONES, DESVALORIZACIONES O CONTROL DEL CUERPO FEMENINO**. Pero todas forman parte de una estructura que mantiene la subordinación y la inferioridad de la mujer en muchos ámbitos de la vida. Son situaciones que acentúan el imaginario de debilidad y de fragilidad de las mujeres: dificultades en poder viajar sola —movilidad restringida—, sensación de peligro si transita por calles poco iluminadas, advertencias de cómo vestir, o qué debe y no debe hacer para cuidar su imagen pública, etc. Hablamos de unas violencias que se transmiten por herencia cultural, a través de valores, hábitos y comportamientos, pautas de conducta que se perpetúan a nivel mundial.

La violencia contra las mujeres es la principal causa de **PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE INSEGURIDAD DE LAS MUJERES** (y de los colectivos LGBTIQ+) en los espacios públicos, sobre todo por la noche. La sensación de inseguridad incide negativamente en nuestras vidas y, por este motivo, desde diferentes administraciones de pueblos y ciudades se está trabajando para garantizar este derecho a través de la construcción de espacios que sean seguros y libres de violencias machistas. En este sentido, se están destinando muchos esfuerzos para combatir las violencias que tienen lugar en el espacio público en contextos de ocio y festivos a través de los PROTOCOLOS CONTRA LAS AGRESIONES SEXUALES EN ESPACIOS PÚBLICOS Y DE OCIO, y la creación de los puntos lilas. Probablemente no tendríamos protocolos ni PUNTOS LILAS si no hubiera sido por el papel fundamental del movimiento feminista en visibilizar y denunciar cómo actúa el sexismo y las violencias sexuales en el espacio público. Actualmente, las administraciones han asumido el compromiso de trabajar de forma conjunta para crear estos espacios para construir espacios seguros de violencias machistas. Aunque no es fácil conseguir una protección absoluta ante las violencias sexuales, se está demostrando que hay muchas maneras de trabajar para conseguir reducirlos:

1. **Seguridad objetiva:** realizando acciones de prevención de violencias sexuales para minimizar riesgos y peligros:
   a. Sensibilización y formaciones a todos los agentes que participan en la organización de una fiesta;
   b. Campañas de comunicación con distintos lemas:
      · "Solo sí es sí"
      · "El sexismo no está invitado a la fiesta"
      · "No callamos"
   c. Creación de Puntos lilas, es decir, espacios de información, sensibilización y atención ante las violencias sexuales y LGTBIfóbicas; protocolos, etc.

2. **Seguridad subjetiva:** las personas que participan en estas actividades de ocio perciben que se encuentran en un espacio de ocio seguro para disfrutarlo en igualdad de condiciones.